

hasta el último extremo. No hace concesiones de ninguna especie. Es este un arte que no convence, porque la condición humana no se puede reflejar únicamente a través del cerebro. El frío razonamiento, la despectiva manera de mirar lo que tiene la vida de profundo en sus manifestaciones orgánicas y emocionales, desaparecen en la obra del escritor francés, es decir, escribe sin sangre arterial y el pensamiento no se endulza ni conmueve en ningún instante. Y el arte se hace con la vida, no con lucubraciones mentales únicamente.—LUIS DURÁND.



«ASÍ ASESINARON A TROTZKI».—Editorial del Pacífico, Santiago

Los sucesos de la revolución rusa y los que de ella se derivaron, siguen apasionando a una enorme cantidad de gente. De otro modo no se explica el gran éxito de venta alcanzado entre nosotros por este libro que acaba de publicar en Chile, la Editorial del Pacífico y que se debe a los apuntes del General Leandro Sánchez Salazar, Jefe de la Policía Mexicana, en la época en que ocurrió, primero el atentado contra la vida de Trostki, y luego el de su asesinato.

Trostki, poderoso cerebro de la revolución bolchevique fué eliminado del poder por una hábil maniobra de Stalin, a raíz del fallecimiento de Lenin, el Jefe máximo del movimiento que trastornó por completo el régimen gubernamental de Rusia. Quedó eliminado de la acción directa, pero Trotzki poseía un cerebro de gran político y de escritor de batalla que puso en acción a través del mundo entero—apenas Stalin se erigió por medio de ese golpe de audacia en el hombre fuerte de todas las Rusias—para atacar a éste y tratar por medio de su pluma y de sus maniobras políticas de derribarlo.

Los dos amigos y mentores del movimiento revolucionario de mayor entidad que ha visto el mundo contemporáneo, sabían

bien los puntos que calzaban y por esta razón se temían. Uno estaba en el poder, pero el otro con su pluma y con la aguda concepción que tenía del momento, manejaba hilos que en un momento determinado podían acarrear el derrumbamiento de su poderoso enemigo. Stalin sabía que Trotzki escribía un libro sobre su vida y no se olvidaba del efecto que podían causar en el ánimo de aquellos a quienes dominaba más por la fuerza que por la convicción.

Y es entonces cuando se comienza a ejercitar ese poder oculto de una organización, la G. P. U. que según los datos de este libro desarrolla sus manejos ocultos a través de todos los países del Orbe. León Trotzki sabe bien lo que esto significa y sabe además que Stalin no se detendrá ante ningún tropiezo hasta no terminar con su vida. El Gobierno del Presidente Cárdenas, en México, le da un asilo, en un hermoso y riente paraje. La casa del famoso líder, se convierte en una fortaleza amurallada, llena de hombres provistos de ametralladoras para defenderla.

Pero el mal no se detiene jamás cuando se empecina en llegar hasta el fin. Desde afuera, no es posible asaltar la casa de Trotzki y entonces se recurre a la famosa quinta columna. El enemigo, por medios sutiles y habilísimos, logra penetrar a donde no lo hubiera conseguido por la violencia. Y un día, mientras el ex-jefe del poderoso ejército rojo escribe un artículo, cae derrumbado por el golpe de una especie de herramienta de hierro que le rompe la cabeza y que después de un día de agonía termina con él.

En este libro que es una especie de versión policial de los sucesos y de los antecedentes que intervinieron en él, se habla del pintor Diego Rivera que odiaba a Trotzki, y de otro pintor conocido por muchos chilenos: David Alfaro Siqueiros. A este lo señalan como el autor directo del primer atentado. El asesino fué un tal Jaques Mornard Vandendrech. Un día este siniestro personaje obedece al nombre de Torkoff y otro día al de Franc Jackson.

El libro es como una cinta policial apasionante. El General Sánchez Salazar cuenta con máxima sencillez los medios de que se valió para rodear a los conjurados en terminar con la vida del famoso Leo Davidovich Bronstein, o sea León Trotzki. Se reparten ríos de dinero para obtener esa terrible finalidad, pero nunca queda claro y definitivamente probado el hecho de que sea la G. P. U. la autora en la sombra del crimen. Lo cierto que el desaparecimiento de Trotzki le quita a Stalin del camino a uno de sus más temibles y poderosos enemigos.—L.



«HOMBRES DE RELONCAVÍ», por *Julio Silva Lazo*

Si Julio Silva Lazo, autor de este hermoso libro de relatos, se hubiera limitado a no poner en él sino los que se refieren a esas gentes de Reloncaví, habría conseguido algo muy interesante para su obra literaria: darle mayor unidad al volumen y que éste fuera al propio tiempo la historia viva y novelesca de una región que aun no había sido incorporada a nuestra geografía literaria.

El libro de Silva Lazo respira sabor chileno por todas sus líneas. Es el caso curioso del muchacho que un día hastiado de la existencia del burócrata, se lanza en busca de su destino, confiado en lo que puede hacer su voluntad y su decisión. Abandona el empleo que tiene en el Ministerio de Fomento y se lanza a la aventura, al encuentro de su suerte, en ese país de bosques, de grandes ríos y de selvas impenetrables castigadas con frecuencia por la furia de los vendavales. Y de este modo es pescador y conoce las noches en medio del misterio del mar y los amaneceres en que la lluvia y el frío le hacen sentir terriblemente que aquello a lo cual se lanzó denodadamente no es juego de niños, si no la existencia ruda de los hombres que se enfrentan con todas las inclemencias de la naturaleza.